



DEJA UNA ESPAÑA FRAGMENTADA



El día 17 de mayo se presentó en la Casa Árabe de Madrid "Pardines, cuando ETA empezó a matar" (Ed. Tecnos, Madrid, 2018) bajo el patrocinio de la Fundación Transición Española y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo y con la presencia del ministro Zoido..

Uno de los coordinadores del libro, Gaizka Fernández, fue capaz de glosar en unos pocos minutos los detalles humanos en torno al primer asesinato de ETA. La víctima, José Antonio Pardines, era un joven gallego de 25 años, hijo y nieto de guardia civil, amante del fútbol y las motos (por eso pertenecía a la agrupación de tráfico), que tenía pensado establecerse en San Sebastián tras casarse con su novia. Félix de Diego, su compañero ese día, corrió su misma suerte y fue acribillado una década después delante de su esposa. Un camionero que contempló el asesinato, intentó detener a los criminales, luego les persiguió y terminó ingresando en la guardia civil. Aún vive. Se llama Fermín Garcés. El etarra Iñaki Sarasketa, que siempre negó haber disparado, mintió. Disparó varias veces a Pardines como Txabi Echebarrieta, tal y como demuestran los datos recabados aquel mismo día. Lo hicieron antes de que José Antonio hiciera nada. El día 7 de junio se cumplen los cincuenta años de aquel asesinato.

Quería el poder, y ya lo tiene. Pedro Sánchez es audaz, y aunque ha recabado el voto de todos y cada uno de los enemigos de España, otra cosa es que los haga caso. Gabriel Rufián, que es un chuleta amacarrado con barretina, pero que no es tonto, lo ha dicho: no sabemos hasta dónde llegará, si al que ha prometido ciertas cosas o al que ha enseñado las garras al independentismo. Hay que esperar signos de demostración laica, antitea, de alejamiento religioso, de desprecio a la España tradicional y alguna otra cosa más para satisfacer a la bancada de las koletas neoburguesas. Pero cabe la posibilidad de que nos lleve a un proceso sorprendente de cierta firmeza comparado con lo que hemos vivido hasta ahora.

A Rajoy no le ha echado la corrupción, a pesar de haber sido copiosa; le ha mandado al diablo su pasividad, la dialéctica melosa, el no ocuparse de lo que hacían los suyos en los despachos y en los bancos, el decir que los jueces alemanes -no los fiscales- que rejuzgan furtivamente a Puigdemont eran "impecables", el no contrarrestar las campañas antiespañolas en el extranjero, el estar detrás de los dirigentes de Bruselas con sumisión canina, el creer que España no tiene alma ni ángel que la ampare, el pasotismo estructural de su persona, el llevarse bofetadas en mitad de la calle entre el jolgorio de la población, y hasta el leer el "Marca" mientras la impunidad secesionista se subía a los coches de la Guardia Civil, rompía sus cristales, los embadurnaba de pintura y pegatinas además de apoderarse de las armas. Y la secretaria judicial salía por los tejados. Esa ha sido la causa.

Ahora, a esperar, hasta ver aparecer otra vez la imagen de un Zapatero colgado a la memoria masónica y trágica de su abuelo o a un socialista que sepa que es el jefe ejecutivo de España. De momento ha empezado sin crucifijo ni biblia en su promesa. Mejor, así se nota menos el agravio cuando los suyos, o los allegados, se cisquen hasta en los clavos de Cristo en las leyes.



Guerra Civil, latente y en marcha por Luis Fernández-Villamea Silió

(Periodista, director de Fuerza Nueva)

Siempre tuve muy en cuenta lo que el historiador Fernández Almagro nos recordaba en sus libros: Catelar, en su corto mandato republicano, tuvo al mismo tiempo tres guerras civiles en activo, que fueron la de Cuba, una de las carlistas y el Cantón de Cartagena. Luego tuvimos otra, pero ésta no fue civil, sino universal en territorio español, y en ella se pusieron en juego valores decisivos y capitales para la historia de la humanidad. Se doblegó por primera vez al comunismo y en la península ibérica se erigió un muro de principios, no de hormigones, que le vino de perlas a los aliados, a la futura OTAN y a los consiguientes cimientos de la Europa del Carbón y del Acero, aunque, eso sí, nos tildasen de nazifascistas, nos despreciasen en la ONU, nos apartasen de cualquier clase de ayuda y cobijasen a todos y cada uno de los que tuviesen algo que escupir contra España.

Ahora se han puesto en actividad febril esos otros demonios internos que siempre estuvieron silentes, pero en guardia. La vieja Veu de Catalunya de Prat de la Riba adquiere nuevos impulsos en boca de los delfines del egocentrismo catalanista, que de la teoría quieren pasar a la práctica mediante la constitución de un órgano estatal con categoría de nación. Me acuerdo al milímetro de aquellas palabras de Blas Piñar en el Congreso de los Diputados en el verano de 1979, con un calor sofocante y abrasador cayendo sobre los tejados de la Carrera de San Jerónimo: "Si la Constitución recién aprobada distingue entre regiones y nacionalidades, y estas últimas no disimulan sus fines separatistas, es muy probable, amparándose en ese principio, que un día, no tardando mucho, quieran ser nación y poner un Estado a su servicio". Hoy, 39 años después, no sólo es una realidad: es un desafío de muy difícil solución porque ha llegado a la mente envenenada del hombre, a la inteligencia fresca y pura de los críos y a la avaricia política y económica desenfrenada de los dirigentes interesados.

En estos momentos estamos ya en el periodo de revelado de esa imagen latente que va apareciendo en el papel fotográfico con lentitud pero con seguridad. Franco decía que para que se diese el ingrediente de una guerra civil hacía falta un factor decisivo: que el ejército estuviese dividido. ¿Lo está en la actualidad? Algún indicio apunta desde que supimos que el jefe absoluto y operativo de las Fuerzas Armadas con el último Gobierno socialista se abrazaba fervorosamente a los móviles de

Podemos, una conjunción espúria de comunismo, pseudoseparatismo, antifascismo y antiteísmo de naftalina, feminismo contra la mujer y desgarradoras muestras de frustrado anticapitalismo. Pero cinco millones de españoles se han comprometido con estos personajes, aportando un valor a la fotografía social de España que nos pone en situación de sospechar que pueden aportar una incalculable ayuda estratégica a una parte de la contienda en ciernes... ,

Otra parte importante del tablero está en determinados medios de comunicación que mantienen una descarada simpatía agitadora por la parte rompedora de España, pero que no se mueven por intereses políticos, sino económicos, aunque, eso sí, jugando con las cosas de comer, que son sagradas. Son aquellos que engrosarán las filas alegres y confiadas de las "Trece Rosas" y luego someterán a éstas al sacrificio de la vida mientras ellos disfrutan de los placeres y deleites que proporciona el estado del bienestar, cuya demostración es palpable y actual. Y hay que añadir, por último, a cuantos han hecho posible esta debilidad manifiesta en el consentimiento de todo esto, que no sólo es Rajoy y su partido, sino aquellos jefes políticos y fundadores suyos que ofrendaban coronas de laurel, junto con Jordi Puol, a asesinos confesos como Lluís Companys en el castillo de Montjuïc, escenario de sus fechorías.

Y por último quedan los españoles, de Cataluña y del resto de España, que una vez más sacarán del "procés" y del "conflicto" a esta Patria nuestra que es lo único que tenemos. los que nos hemos dedicado a trabajar y a combatir por la tierra de nuestros padres.

España ¡Vuelve por tus fueros! **por Pedro González -Bueno Benítez**

***España, evangelizadora de la mitad del orbe,
España, martillo de herejes, luz de Trento,
espada de Roma, cuna de San Ignacio, esa es
nuestra grandeza y nuestra unidad... No
tenemos otra.***

Marcelino Menéndez Pelayo

Yo me pregunto, utilizando una expresión francesa, ¿España se encuentra bien en su piel? Yo diría que no, pues entiendo que a la mayoría de los españoles no les gusta la ordinariez reinante, la falta de orden y de respeto, la ofensa llena de odio a todo lo que es España, sin límites, con plena inmunidad y con un afán manifiestamente destructivo. Creo que, sumado a lo anterior, son motivo de profunda inquietud las autonomías y la corrupción.

Tampoco creo que los españoles, en general, estén satisfechos de su situación presente y vean con optimismo su futuro, y menos aún el de sus hijos. La seguridad civil ha pasado a ser motivo de seria preocupación, y no digamos en aquellas regiones de nuestra geografía en donde el o lo español está en continuo riesgo y abandonado a su suerte por el poder gubernativo. Con los graves problemas surgidos a lo largo del tiempo, los españoles han ido conociendo, con sorpresa, los importantes errores y trampas de los que adolece nuestra Constitución. Está claro que hay un manifiesto rechazo a la acción política y un desprestigio generalizado del estamento político. El español hoy vive preocupado, no es un ciudadano feliz. Yo diría que sólo confía en las Fuerzas de Seguridad del Estado y en el poder judicial.

Rememoremos por un momento décadas del siglo pasado.

Al morir Franco, el pueblo español, irremisiblemente y a marchas forzadas, se empapó de democracia, porque lo que no es discutible es que bajo su mandato nadie -salvo algunos intelectuales, o perdedores resentidos, o aspirantes a políticos y honrosas excepciones- parecía inquieto por no regirse España por el sistema político que los vencedores de la II Guerra Mundial impusieron prácticamente en todos los países del mundo, exceptuando los de la órbita comunista: ¡la democracia! Conviene recordar que esa imposición de la democracia, como es sabido, ha llevado a muchos países directamente al caos, a devastadoras guerras y a horribles emigraciones; pero curiosamente no se oye, al no ser políticamente correcto, que esa imposición haya sido el origen de tanta tragedia.

Se puede decir que España fue una excepción en el mundo, excepción por cierto muy fructífera y muy bien llevada por los españoles y muy mal vista por el extranjero. Sí, vivíamos muy felices, en paz, libertad, orden y seguridad, en un ambiente donde reinaba la educación y el respeto; estudiamos, trabajamos, luchamos, creamos nuestras familias, ahorramos y progresamos, nos sentimos orgullosos de nuestra independencia y soberanía, siendo conscientes de que, sin ayuda de nada ni de nadie, estábamos levantando España a cotas insospechadas.

Después de lo dicho me vuelvo a preguntar ¿España se encontraba bien en su piel en esas décadas del siglo pasado? Para los que no vivieron esos años, la tozudez de los hechos, las estadísticas y los numerosos reportajes de la época con el pueblo manifestándose clamorosamente, dan una contestación que no ofrece duda.

España, desde la Transición, lamentablemente, marcha por una senda que mayormente viola sus señas de identidad.

Cada nación tiene sus señas de identidad forjadas en su historia. Las de España, además de ser muy profundas, son muy diferentes de las que existen en las demás naciones. España, a lo largo de su historia, debido a su poderío, a la defensa de la fe católica y a todo lo que ello lleva consigo, ha estado en muchas ocasiones, y por largos periodos de tiempo, en el punto de mira de naciones aliadas, lo que nos ha diferenciado del resto, mientras que esas uniones, en cierta medida, las ha acercado entre sí.

A la Leyenda Negra se suma, desde los años 30 del siglo pasado, el ser España el único país del mundo que se enfrenta y derrota al comunismo en el campo de batalla, lo que suma un hecho diferencial más, y no de menor importancia, a nuestras señas de identidad respecto a las demás naciones.

Es posible que esta sea la razón por la que, cuando España “camina por sus fueros”, el resto del mundo clama incansable contra ella y, por el contrario, cuando se rige por normas que nos son ajenas, España se hunde con la felicitación internacional por nuestro “buen hacer”.

Juan Pablo II: “Desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes...”

Este “grito lleno de amor” lo lanza, el hoy San Juan Pablo II, curiosamente desde España, curiosamente a los pocos años de la aprobación de la Constitución española y, curiosamente también, haciendo referencia a señas de identidad sustancialmente españolas.

Confiemos en que España, una vez más en nuestra historia, vuelva a sus fueros y, recuperando su grandeza, vuelva a sentirse bien en su piel.

Los Impostores por Jaime Alonso

(Abogado)

Como retazos de historia que vuelven a la luz tras años de olvido, suena la propaganda antifranquista, ayuna de base documental y fuentes creíbles y plagada de insistentes tópicos y falsedades que se reproducen aumentados a los cuarenta años de la muerte de Francisco Franco y ochenta de la guerra civil. La indigencia intelectual, la carencia de enseñanza objetiva sobre nuestra reciente historia, la manipulación de la realidad pasada, la paulatina imposición de un pensamiento único y el vacío creado al servicio de lo conveniente, llamando eufemísticamente “mirar al futuro”, ha posibilitado el vergonzoso desahogo de la actual impostura histórica.

Personajes que desahogan su frustración, afloran el resentimiento o militan en el odio, en cualquier otra nación no tendrían predicamento alguno, no impartirían clase de ideologización histórica, ni participarían en foros, portadas periodísticas o debates donde el conocimiento de una materia fuera evaluada. Jay Allen, en su día precursor; Ángel Viñas y Paul Preston, en la actualidad, son tres significados eslabones de la misma inútil impostura: desacreditar a Franco como *suma de todo mal sin mezcla de bien alguno*.

Jay Allen periodista militante y de combate al servicio del comunismo, es el primer manipulador oficial de la guerra civil española con dos notables actuaciones. Los “*crímenes de Badajoz*” donde se acreditó que Allen ni estuvo los días de la toma, y simplemente se invento los fusilamientos masivos, como acreditaron documentalmente Francisco Pilo, Fernando de la Iglesia y Moisés Domínguez, en 2010 en un libro documentadísimo. La manipulación de una entrevista a Franco en Tetuán el 27 de Julio de 1936 para el Chicago Daily Tribune, en la que sostiene que “*Franco deseaba exterminar a media España, si fuera preciso*”, extrema mentira que sirve a otro consumado maestro de lo mismo, Baltasar Garzón, para acusar a Franco de Genocida en base a esas palabras que señala Allen, setenta años antes. Todas las demás declaraciones coetáneas y posteriores, todos los hechos coetáneos y posteriores, todos los documentos coetáneos y posteriores que acreditan lo contrario, siguen sin tener predicamento alguno a los “dictadores” de la cultura y del relato conveniente de la historia.

Paul Preston en una entrevista en La Crónica de El Mundo solo acierta al definirse antifranquista y beligerante republicano. Todo lo demás es un insulto a la inteligencia, un retrato de la superficialidad, un canto a la demagogia, un ataque frontal a la historia documentada, una bofetada a la verdad. Lo obsceno y de mayor iniquidad es la afirmación "*Francisco Franco es comparable a Adolf Hitler*". Ello denota una perturbación mental solo superable por el odio enfermizo que le asemeja a Tiberio Graco, ejemplo romano de su patología.

Solo resumiré elementales diferencias que cualquier lego en historia, no carente de sentido común y con estudios básicos de humanidades puede señalar. En el orden teológico, Franco fue un convencido católico, cumplidor fiel de los preceptos y directrices que emanaban de la Santa Madre Iglesia (Vaticano); su sistema partía del hombre como criatura creada por Dios, y eje del sistema, cuya condición de tal había que dignificar. Ni creo, ni se basó en un partido para gobernar. Creó un Estado de Derecho y convirtió a España en lo que hoy es: Un Reino, con un Rey como encarnación de la Jefatura del Estado y su unidad. Se limitó sus poderes, creando distintos órganos e instituciones asesoras, unas Cortes elegidas por procedimiento no partidista y un Jefe del Gobierno, responsable del Ejecutivo. Jamás admitió Franco, ni auspició guerra expansiva o de dominación alguna. Triunfó en todas las batallas en las que participó. Procuró una paz y un bienestar a su pueblo incontestables, excepto para los monos gibraltareños de Preston. Murió en un Hospital de la Seguridad Social, por el creada, en la cama y con avanzada edad. Se adaptó al orden internacional, y el orden internacional a su mandato, salvaguardando la independencia e intereses de su Nación. Siguiendo las previsiones sucesorias que las Leyes de ese Estado de Derecho fijaron, entregó sus poderes a Juan Carlos I, quien hizo la transición como estimó oportuno y aceptó el pueblo español. Lega como testamento vital a todos los españoles un documento publico, compendio de virtudes, de enseñanzas, y de deseos, a los que Paul Preston nunca se verá compelido, pues él se encuentra diáfananamente identificado "con los enemigos de España y de la civilización cristiana".

La perturbación, aunque sea transitoria, Sr. Preston, no alcanza a una sola similitud, excepto el de vivir en un mismo período histórico y coincidir en el tablero del poder en Europa, moviendo cada uno las fichas que le convenían a sus intereses nacionales. En eso también ganó Franco la partida a Hitler y también ganará a Preston la batalla de la verdad histórica. No tiene más que leer a Luis Suarez o a Pio Moa para darse cuenta de ello. Su cobardía intelectual al no querer debatir con Pio Moa le delata.

Cuando los catalanistas apoyaron a Franco en la Guerra Civil

por José Luís Orella

(Historiador y Profesor Universitario)

La aparición de los tecnócratas en la década de los sesenta, en España, fue un periodo de fuerte crecimiento económico, que llegó a denominarse como el “milagro español” y restauró al país a una posición de potencia media. La España imperial que había dominado los océanos durante los siglos XVI y XVII, y había mantenido su categoría de potencia en el siglo XVIII, perdió su referente durante un convulso siglo XIX que hundió España en confrontaciones civiles, que culminaron en la Guerra Civil de 1936. Una España, entonces, que proyectaba una imagen de atraso, hambre, pandereta y arcaicas reivindicaciones sociales. Sin embargo, la década de los sesenta, tendría el protagonismo de sustituir esa imagen subdesarrollada de España, por otra moderna, donde el país se intentaba codear con sus equivalentes de occidente, resurgidos con opulencia, de una difícil postguerra, en plena guerra fría. La incorporación a la primera línea de la política activa de Alberto Ullastres, Laureano López Rodó y Mariano Navarro, miembros entonces del instituto secular del Opus Dei, creó el interés de saber si se incorporaba una nueva familia al Movimiento. Para el general Franco y el almirante Carrero Blanco, la pertenencia al Opus Dei de algunos de sus colaboradores sirvió para asegurarles que tenían una buena formación católica y un alto nivel de profesionalidad. Estos nuevos miembros del gobierno, que no pertenecían a ninguna de las familias tradicionales de la derecha, empezaron a ser denominados tecnócratas, al haber sido seleccionados por su formación académica, y no estar adscritos a uno de los grupos primigenios del Movimiento nacional.

La fecha de 1964 fue la puesta de largo del nuevo equipo gubernamental, la ocasión la presentaba las celebraciones por los “25 años de Paz”. La España aislada después del final de la Segunda Guerra Mundial, y el régimen espartano de autarquía, eran un recuerdo. En plena Guerra Fría, España había firmado un Convenio Militar con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede y, dos años más tarde, España ingresaba en la ONU. Tras un duro Plan de Estabilización establecido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los primeros técnicos llamados a formar parte del gobierno de 1957, iniciaron una serie de medidas que tuvieron como objetivo la liberalización de la economía, el recorte del gasto público, abrir la economía española al comercio internacional, y devaluar la moneda. La consecuencia fue, a partir de 1961, el inicio desenfrenado del desarrollo económico español.

El Banco Mundial y la OCDE aconsejaron a España que con una reserva de 1.000 millones de dólares podía pasar de la fase de Estabilización a la de Expansión. España, desde 1962 hasta 1965 crecería a un ritmo de 8-9 % del PNB. El turismo se fue transformando en la principal industria del país, traía divisas al país, y convertía la costa mediterránea en el objetivo de las constructoras. En 1949, España había tenido 1 millón de turistas; en 1960, se multiplicarían a 6 millones; y en 1970, serían 32 millones de turistas. Los ingresos en divisas obtenidos por el turismo compensarían con creces la balanza de pagos. España gastaba en importar bienes de equipo y modernizar con nueva tecnología la incipiente industria.

La producción de acero pasó de 1.823 millones de toneladas en 1959, a 11.136 millones en 1975; el cemento pasó de 10.577 millones de toneladas a 47.168, por la política de incentivo de la vivienda oficial; la de cinc, de 21.200 toneladas en 1950, a 45.000 diez años después. El incremento industrial demandó numerosa mano de obra que solventó sacándola del campo, donde se impuso la necesidad de mecanizar las labores de roturación, siembra y recolección. El paro se vio reducido a cien mil personas y la mujer hubo de entrar a trabajar, representando un 25 % de la mano de obra total. La necesidad de energía fue suplida por la construcción masiva de centrales hidroeléctricas que aprovechaban el agua embalsada en los numerosos pantanos inaugurados por Franco. La producción eléctrica pasó de 6.853 kilowatios/hora en 1950, a 18.600 en 1960.

España otorgaba ayudas a otros países, en el curso de 1964-65, más de 500 millones de pesetas se gastaron en becas a favor de estudiantes hispanoamericanos y árabes para que estudiaran en las universidades españolas. Estos estudiantes ocuparían más tarde puestos de relieve político, militar y económico en sus respectivos países.

Según Gonzalo Fernández de la Mora, ministro y principal teórico de los denominados tecnócratas: "El desarrollo económico dignifica al hombre, innumerables efectos secundarios, concentra la atención utilitaria de las masas en el trabajo productivo, despegándolas de la batalla política. Simultáneamente, aumenta la cifra de propietarios y el grado social de responsabilidad y de estabilidad; aburguesa a los proletarios y a las aristocracias; es decir, homogeneiza las clases y, consecuentemente, sus intereses, con lo que se solidarizan los grupos, se aproximan los programas y se supera la polaridad de las reivindicaciones. Todo ello apresura la agonía de las ideologías. Además, la elevación del nivel medio de vida coincide en todas las latitudes con una disminución del analfabetismo, un incremento de la escolaridad, una intelectualización de las actividades y una elevación general de la capacidad media de raciocinio. Pero cuando aumenta el grado de racionalidad disminuyen el pasional, el instintivo y el mágico. Decrecen la ingenuidad, la urgencia

de consignas, y la docilidad mental; se desarrollan el sentido crítico, el espíritu de especialización y los conocimientos. Conclusión: el clima se torna amenazadoramente hostil a la proliferación de las ideologías”.

La Virgen María Madre de la Iglesia por Ángel David Martín Rubio

(Sacerdote, Historiador y Profesor Universitario)

«*La Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial*» (Pío XII). Fue levantada sobre los nueve coros de ángeles a gloria incomparablemente mayor que la de todos ellos, sentándola su Hijo a su derecha y, cumpliendo en Ella lo del Salmo 44 (Vg), la coronó de honra y gloria, con coronas de poder, sabiduría y amor. De esta manera, la redención alcanza en la Inmaculada un relieve por encima de cualquier consideración: ha sido elevada por Dios desde nuestro nivel a una altura «*por encima de todos los ángeles y de todos los hombres*», y eso por ser Madre de Dios. Pero precisamente por serlo, por ser la Madre de Jesucristo, María es también *Madre de la Iglesia*. En su *Fundamentos y Práctica de la Vida Mariana* (Malinas, 1953-1957), J. M^a Hupperts SMM, explicitaba dicho título en los siguientes términos

«Además, hemos de recordar que la Santísima Virgen no tiene sólo el cargo de cada alma en particular, sino que debe proveer también a las necesidades generales de la Iglesia y de toda la humanidad. Ella es Madre de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, y realmente Madre de toda la humanidad. Por eso, Ella no se preocupa sola ni principalmente por el bien personal de cada hombre, sino que vela por la prosperidad de toda la Iglesia, y apunta al reino de Cristo, el reino de Dios en el mundo. Todo lo que está en conexión con estos intereses de inmensa importancia, retiene su más viva atención y reclama sus más asiduos cuidados. Y todo lo que es capaz de conducir a ello o apartar de ello, no puede quedar sustraído a su mirada de Reina y de Madre»

La tradición patristica y teológica es muy abundante en establecer semejanzas entre la Iglesia y María. Ambas son vírgenes y madres; ambas esposas del Espíritu Santo... pero ese parecido no es algo puramente literario, de ahí la necesidad de una proclamación de la maternidad de María sobre la Iglesia.

La comisión preparatoria del Concilio Vaticano II había previsto un esquema propio sobre la Virgen que recogería la madurez a que había llegado la teología mariana a lo largo del siglo que va entre el dogma de la Inmaculada y el de la Asunción. Para muchos, era el momento en que

se iban a explicitar aquellas verdades relacionadas más directamente con la condición de la Virgen como nuestra Madre espiritual: Santa María Corredentora, Mediadora Maternal de todas las gracias y Abogada.

Pero, en la práctica, el culto mariano tenía que ser tratado de pasada por una asamblea que había hecho del llamado *ecumenismo* una de sus principales señas de identidad. Es más, en el simple capítulo, a manera de apéndice del texto sobre la Iglesia, que se ocupaba de la Virgen predominaba la órbita de la escuela teológica alemana, situada a su vez bajo la influencia de la mariología protestante, a la cual no se quería contradecir. De ahí la oposición al empleo en el esquema conciliar del título *Madre de la Iglesia*. Como dijo por entonces un obispo español: «Una minoría se oponía pensando en que ellos podría ser obstáculo para la eficacia de la unión principalmente con los protestantes, cuando se intenté.

No miraban ellos directamente a las prerrogativas y grandezas de la Santísima Virgen, en la cual reconocen en particular este título de María: la tienen y la saben “Madre de la Iglesia”; pero atendiendo a los protestantes estimaban improcedente una manifestación pública al efecto» (alocución de D.Manuel Llopis Ivorra, in: Boletín Oficial del Obispado de Coria-Cáceres 12 (1964) 1376-1383).

En realidad, los padres conciliares filoprotestantes y sus peritos de cabecera sostenían que ese título no era esencialmente distinto de otros que, o basculan entre lo poético y lo especulativo, o son de incierto significado o carecen de base teológica, obstaculizando así la posible unión con los protestantes. Entonces Pablo VI procedió a utilizarlo en el discurso de clausura de la tercera sesión (21-noviembre-1964). Solución salomónica destinada a contentar a unos porque el título no aparecía en el texto conciliar y a otros porque lo atribuían a un acto de autónoma autoridad de Pablo VI. Afirma al respecto Romano Amerio (*Iota unum*): «Y no se puede, contra la evidencia de los hechos, aceptar la posterior declaración del Card. Bea. El tenía razón al afirmar que habiendo faltado un voto explícito de la asamblea sobre la atribución o no de ese tratamiento a la Virgen, no era legítimo contraponer la voluntad no manifestada del Concilio a la voluntad del Papa expresada por modo de autoridad.

Sin embargo, saliéndose del argumento, el cardenal intentaba establecer un consenso entre el Papa y el Concilio arguyendo que toda la doctrina mariológica desarrollada en la Constitución contenía implícitamente el título de *Mater Ecclesia*.

Ahora bien, una doctrina implícita es una doctrina en potencia, y quien no quiere explicitarla (llevarla a acto) disiente ciertamente de quien pide su explicitación. La declaración del Cardenal Bea (que estaba entre

quienes se oponían) es sólo una forma de obsequio y de reparación ante el Papa.

Descansa sobre una argumentación sofista que compara lo implícito y lo explícito, e intenta quitarle significado a los hechos. Quien rechaza explicitar una proposición implícita no tiene el mismo sentimiento que quien la quiere explicitada, pues no queriendo explicitarla, en realidad no la quiere».

Desde los primeros siglos, la Iglesia ha recurrido a la Virgen María en los momentos más difíciles. Por su asistencia en Lepanto, San Pío V la proclamó *Auxilio de los cristianos*, En los últimos tiempos citemos sólo al Beato Pío IX definiendo el dogma de la Inmaculada y a Pío XII el de la Asunción. Hasta ahora, ha sido la última vez que un Papa proclama una definición dogmática. ¡Cuánto echamos de menos en los años de autodemolición de la Iglesia y de confusión doctrinal que vivimos una voz autorizada que se hubiera alzado para explicitar las verdades marianas de la corredención y la mediación de todas las gracias!

Todo sería así para mayor Gloria de Dios y bien de su Santa Iglesia. La declaración de un dogma supone una gran efusión de gracias sobre la Iglesia. Si estos títulos que están doctrinalmente establecidos, fueran proclamados como un dogma sería mayor la Gloria y honor de Dios, aumentaría la reverencia y el honor debidos a su Santísima Madre y nuestra propia disposición para recibir la gracia de Dios.

Cuanto más amemos y honremos a María, más amor tendremos hacia su Hijo Jesucristo. Que la Madre de la Iglesia lo sea de sus hijos que peregrinan por este mundo para que se cumpla en nosotros lo que tantas veces le decimos en la Salve: *«Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre»*.

La Historia, maestra de vida.

por José María Manrique

Me ofrece AFÁN su tribuna para hacer públicas algunas de mis reflexiones, oportunidad que agradezco y aprovecho.

Poca autoridad puedo arrogarme, salvo la de la edad, la formación profesional en la milicia y el tiempo de forzada reflexión que el desmantelamiento de los Ejércitos me ha deparado, pues, como tantos otros oficiales, a los 32 años de servicio pasé forzosamente a la reserva. Desde entonces han pasado tres lustros.

Con 55 años, salud, mucho tiempo y poco dinero (nada que ver con las prejubilaciones de mineros o casos similares), hice de la necesidad virtud y dediqué muchas horas a explicarme la Historia y la actualidad, pues ya para entonces había llegado a la conclusión de que en muchísimas ocasiones la “versión oficial” no se correspondía ni con mi pobre experiencia ni con la de otros más formados y valientes que ponían en evidencia monumentales tergiversaciones.

No es tesis nueva, aunque sí muy poco valorada, que los estudios históricos hicieron crisis fundamentalmente con el encumbramiento del “siglo de las luces”, con el triunfo de las revoluciones de impulso masónico del siglo XIX. A partir de entonces se despreciaron códigos antiguos e historias asentadas bajo la excusa de la “racionalidad”, desapareciendo de un plumazo la historia de más de un milenio, a la vez que se tachaba de oscurantismo e incultura unas épocas en las que la humanidad, de mano de la cristiandad, alcanzaba cotas de progreso moral que hoy nos parecen imposibles.

De esa época anterior a la decadencia hispana, cuando el Imperio en el que “no se ponía el Sol” defendía y difundía una cristiandad de la que apenas quedan retazos, hoy la mal llamada historia académica apenas si recoge los trazos negros para amplificarlos o deformarlos aún más. Por eso comprenderán mi emoción cuando apenas hace unos días participé en Santiago de Compostela en una Misa oficiada por varios sacerdotes filipinos, tagalos de genes, que hablaban en un correcto español y rezaban el *Pater noster* en latín: la Hispanidad y la Cristiandad fueron ciertas y grandes, y son aún un ideal a alcanzar de nuevo.

Me propongo, pues, ir desgranando algunos acontecimientos históricos que he estudiado e investigado, pues considero que son de trascendental importancia, que debe hacerse justicia a la Historia y a nuestros antepasados, en lo buen y en lo malo, dicho sea de paso. Y, por supuesto, aprender de los errores y traiciones, que son muchas veces los que más enseñan, para evitar los que se producen o pueden producirse en nuestros días.

Y para empezar, hoy les llamaré la atención sobre unos sucesos trascendentales de nuestra historia reciente, que, seguramente y por desgracia, nadie les habrá puesto en consideración.

Primera llegada del PSOE al poder: octubre de 1982, tras el 23-F de 1981 y la autodemolición de UCD. Apenas si se disimuló el impulso regio en la dimisión de Suárez, la búsqueda de la “alternancia” (paso al PSOE) y en el mal denominado “Golpe” de los generales más monárquicos y el CESID.

2ª llegada al poder: secuela y primera derivada del 11-M de 2004, caracterizado por la pasividad tanto del PP y del Jefe del Estado en

investigar y controlar aquella apenas encubierta revolución "posmoderna".

3ª ascensión del PSOE: tras la sentencia del caso "Gurtel", en contraste con la ausencia de verdadera investigación del caso de los ERE (véase las declaraciones de la Juez Alaya, https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2018-05-21/cs-pedira-explicaciones-a-susana-diaz-por-las-presiones-denunciadas-por-la-jueza-alaya_1566573/).

No creo que sean casuales los tres sucesos que cito y mucho menos las similitudes entre ellos.

Según dicen El Mundo, Rajoy «pasó sus últimas horas en el poder en el restaurante Arahya, porque necesitaba un lugar cercano a Las Cortes por si decidía finalmente intervenir, pero no en el mismo edificio del Parlamento donde los medios y la privacidad son limitados; "no es que estuviéramos allí siete horas comiendo, el presidente seguía el debate, hacía llamadas y definía la estrategia", asegura un testigo. El presidente les convenció de que era mejor no dimitir y frenar la moción, aunque parece evidente que si lo hubiera hecho, y obligado a Sánchez a intentar una investidura semanas después, los fáciles apoyos que logró el socialista no lo habrían sido tanto con el gallego ya caído».

Es llamativa esa falta de reacción de Rajoy, quien podía haber dimitido antes de la votación de la moción de censura, con lo que todo el Gobierno habría caído con él, pero quedando en funciones temporalmente (artículo [101 de la Constitución](#)), lo que hubiera frenado la llegada automática del PSOE al poder, como se ha producido, dando tiempo a su partido para reaccionar; ¿estaba Rajoy aleccionado por la persecución de que fue objeto la impresentable presidente de la Comunidad de Madrid (Cifuentes) y temía, o sabía, la existencia de vídeos comprometedores (pongamos que de su viaje a Méjico)?.. Desde luego el posterior abandono de la presidencia del partido es otro indicio revelador, como la nueva marcha de Soraya a Bilderberg.

Por cierto, me viene a la memoria lo que dijo el diputado socialista José Luis Ábalos, al parecer próximo portavoz parlamentario, cuando se hablaba de la posibilidad de que el PSOE pudiese presentar una moción de censura contra Mariano Rajoy con grupos golpistas y nacionalistas, y Podemos: *«Los independentistas no pueden ser en ningún caso aliados nuestros, ni para una moción de censura. Nos apremiaron a que fuera antes del 1 de octubre y no encontraron más que nuestro rechazo, porque nosotros no tenemos tal ansia de gobernar a cuenta de la unidad de nuestro país. No es posible presentarse a una moción de censura con esos apoyos».*

Para terminar, recordemos con Disraeli que *«El mundo está gobernado por personajes muy diferentes de lo que se creen aquellos que no están detrás de los bastidores»* (Benjamín Disraeli -1804/1881-, en su novela *Coningsby*, de 1844; fue un judío llamado verdaderamente Israel y el único primer ministro del Reino Unido que ha recibido un título nobiliario antes de culminar su mandato).

No hay exhumaciones en el Valle de los Caídos. por Pablo Linares Clemente

(Presidente de la ADVC)

Todos asistimos el pasado 24 de abril a un esperpento periodístico sin precedentes, comenzaban las "exhumaciones en el valle de los Caídos ". Todas las televisiones, no sólo "las de siempre", enviaron sus equipos móviles a las puertas del recinto y abrieron sus telediaros con la noticia de lo que para ellos suponía un "hecho histórico". NO ES CIERTO.

Existe un temerario auto del año 2016, de un juez por entonces interino en un juzgado de San Lorenzo de El Escorial, que otorgaba a una familia de Zaragoza, el derecho a la exhumación de los restos de dos hermanos anarquistas, presuntamente inhumados en los osarios del Valle de los Caídos en 1959.

Los dos hermanos, Manuel y Antonio Ramiro Lapeña Altabás, fueron (también presuntamente), fusilados por las autoridades, uno en julio de 1936 en el denominado "Barranco de la Bartolina", a las afueras de Calatayud, mientras que su hermano, al parecer corrió la misma suerte en el cementerio de la misma localidad, en octubre de ese mismo año a más de 4 kilómetros de distancia del primero.

El 4 de abril de 1959, ingresan en el valle 81 restos de personas desconocidas en el Valle de los Caídos, entre los cuales presumen, tanto la familia peticionaria como el juez del Escorial, se encuentran los restos de los hermanos citados.

Esto es altamente improbable, ya que se nos hace extraordinariamente complicado suponer, que dos personas fusiladas y enterradas a mas de 4 kilómetros de distancia el uno del otro y con mas de tres meses de diferencia, consigan llegar juntos 20 años después, en la misma caja al Valle de los Caídos. Pero es que aún hay más, en el año 2000, se produjo un movimiento de más de 200.000 metros cúbicos de tierra, por parte del ayuntamiento de Calatayud, volumen de tierra que se utilizó para el sellado del vertedero municipal de ese municipio aragonés. Se ha sabido, que ese movimiento se pudo llevar consigo los restos de hasta

2700 personas allí enterradas en los primeros meses de la contienda. ¿No pudieran estar los restos buscados entre esos 2700 que desde luego irregularmente se llevó consigo el movimiento de tierras?, ¿por qué empeñarse en buscarlos en el Valle cuando la misma familia peticionaria expresa sus dudas de su permanencia en los osarios de esa Basílica Pontificia?

En cualquier caso, y para finalizar, queremos dejar claro con rotundidad, que ni el pasado 23 de abril ni en días posteriores, hubo exhumación alguna de restos en el Valle de los Caídos, ya que lo único que se produjo ese día, fue la peritación técnica del estado estructural del osario en cuestión por parte de técnicos cualificados de un organismo dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cuando lo técnicos evacuen su informe, la batalla será jurídica, puesto que para iniciar los restos de búsqueda de dos republicanos que NO están en el Valle, se tendrá que tener en cuenta los derechos (y esto lo especifica muy claramente el auto del juez del Escorial) de las familias de TODOS los demás caídos que está documentado que SI que reposan en el mismo osario, y son más de 2300. La Asociación Para la Defensa del Valle de los Caídos representa legalmente a ya casi dos centenares de ellos.



WWW.ELVALLEDELOSCAIDOS.ES

General Benavides

Un canario universal en la Nueva España

por Jesús Villanueva Jiménez

Grandes hombres y mujeres protagonistas fundamentales de la historia de España —que es decir de la del mundo— son desconocidos, lamentablemente, para la mayor parte de los españoles, incluso por sus paisanos más cercanos. Éste es el caso de quien fue Teniente General de los Reales Ejércitos de España, don Antonio Benavides Bazán y Molina, a quien el rey Felipe V llamaba padre.

El 8 de diciembre de 1678, en la Ilustre Villa de La Matanza de Acentejo, una pequeña localidad al norte de Tenerife, nació Antonio Benavides, en el seno de una familia de agricultores propietaria de su tierra. Fue el tercero de ocho hermanos; María se llamaba su madre; Andrés su padre, capitán de las Milicias Provinciales. Precisamente por la condición de oficial de Milicias de don Andrés, a finales de 1698 se hospedó en su casa un capitán de la Bandera de La Habana, que recorría el norte de la isla reclutando a mozos para las filas de los ejércitos en la España a la otra orilla del Atlántico. El oficial observó en el joven Benavides grandes virtudes y condiciones para el oficio castrense, por lo que pidió a sus padres considerasen su alistamiento en calidad de cadete. No sólo el joven matancero era poseedor de un talante encomiable, además desde muy niño mostró un gran interés por la lectura, lo que le proporcionó una cultura muy superior a lo normal entre los paisanos de aquellos rústicos lugares. Así, en julio de 1699 partió hacia Cuba el matancero y noventa y nueve reclutas más. Tres años pasó Benavides en La Habana, durante los cuales se distinguió por su entrega al servicio y por el sumo interés en el estudio y formación en el oficio de las armas, destacándose sobremedera como jinete y aguzado tirador, causando admiración en sus jefes y ganándose el aprecio de sus compañeros.

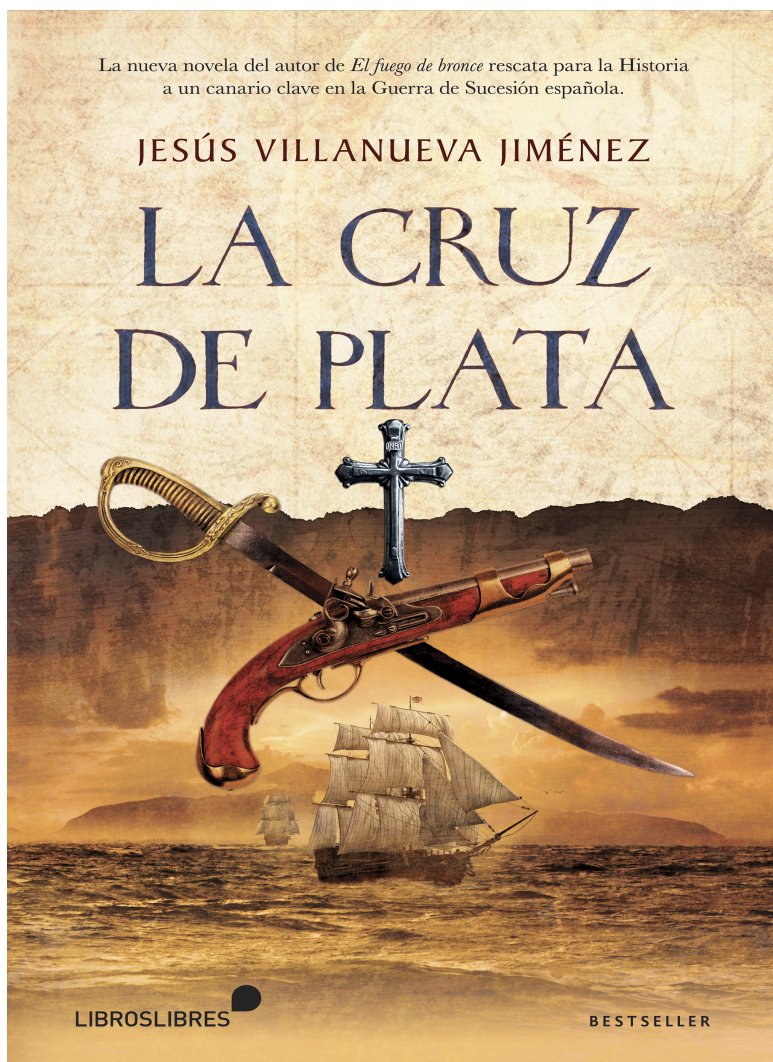
Ya ascendido a teniente, Benavides viajó a Madrid en 1703 con los refuerzos que Felipe V pidió a las guarniciones de las Indias, al estallar la contienda con el austriaco Archiduque Carlos; la guerra de Sucesión. En una cacería por la Casa de Campo, en un descanso en la contienda, el Rey conoció al joven teniente canario y quedó admirado de su extraordinaria puntería además de su grata conversación. Por tales motivos, queriéndole tener cerca, ordenó su destino en la caballería de la Guardia de Corps, excepcionalmente, dado que sólo ingresaban como oficiales en ella jóvenes de sangre azul. La guerra continuó y Benavides se distinguió por sus dotes de mando y por su arrojo, siendo condecorado, y felicitado personalmente por don Felipe en dos ocasiones.

La tarde de 10 de diciembre de 1710 se dio una circunstancia fundamental en el devenir de Benavides, puesto que su determinación evitó un cambio trascendental en el curso de la historia de España y de Europa. En Villaviciosa de Tajuña, estando ambos ejércitos a punto de entablar un combate decisivo, el teniente coronel Benavides salvó la vida del Rey, cayendo gravemente herido como consecuencia de su acción. Su heroico acto consolidó aún más el afecto que don Felipe sentía por Benavides, al que a partir de entonces llamaría «padre», delante de nobles y generales.

Al término de la guerra, Felipe V nombró a Benavides Capitán General y Gobernador de San Agustín de la Florida. Pudiera parecer que lo hizo para recompensar los grandes servicios por él prestados a la Corona, sin embargo, seguro estoy de que Benavides respondía a las virtudes de excepcional militar y hombre prudente, honesto y honrado, a la vez que decidido y lúcido, que aquellas tierras lejanas requerían. En San Agustín, el gobernador Juan de Ayala y Escobar lideraba una trama de corrupción, en la que estaban implicados funcionarios y proveedores, cuya limpieza urgía emprender. Además, los conflictos con los británicos asentados al norte y las tribus indias aliadas eran constantes e iban en ascenso. Es a partir de esta circunstancia cuando nuestro compatriota dio la más alta talla en el cumplimiento de su deber, como español y como católico devoto que era. Treinta y dos años estuvo al frente de la Capitanía General de provincias del virreinato de la Nueva España, además de la Florida, Veracruz y San Francisco de Campeche en el Yucatán. Periodo en el que limpió de corruptos las administraciones y blindó las aduanas; mantuvo a raya a los ingleses —siendo eficaces centinelas de las lindes al norte de la Florida las tribus amigas—, y limpió los mares de la morralla pirata y corsaria. Documentado está lo mucho que lo quisieron los indígenas por sus muestras de amistad hacia ellos y por el cumplimiento de la palabra dada; así como los lugareños de allí donde estuvo, por tantas obras de caridad que hizo, todas de su peculio, desprendiéndose de todo bien material a favor de los necesitados. A tal extremo fue así, que se entrevistó con Fernando VI en la Corte vistiendo un uniforme prestado por su amigo el Marqués de la Ensenada, dado que el único que conservaba no estaba en condiciones. Fue tan humilde que no se conoce de él ningún retrato, y apostaría a que así lo quiso «por no destinar un maravedí a tan inútil causa», me parece escucharle decir.

Abandonadas las españolas tierras del Nuevo Mundo, a sus setenta años de azarosa existencia, el Rey agradeció a Benavides su leal y ejemplar servicio y le ofreció la Capitanía General de Canarias, destino que rechazó —sólo ansiaba el sosiego al fin—. Viajó a Santa Cruz de Tenerife el viejo general, donde descansaría hasta el final de sus días, sin dejar de colaborar con las autoridades locales y hacer multitud de obras de caridad. Falleció en Santa Cruz, a los longevos ochenta y tres años, el 9 de enero de 1762. Fue enterrado vestido con el hábito de la Orden

Franciscana, abrazado a su fe católica, a la entrada de la Iglesia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción —donde también descansan los restos mortales de otro gran militar: el teniente general don Antonio Gutiérrez de Otero—. Fue don Antonio Benavides un militar excepcional, un hombre bueno, un católico devoto y un español ejemplar.



* Este libro puede adquirirse a través de internet o en librerías como **La Casa del Libro** (Si tiene interés o alguna duda también puede consultarnos a nosotros)



Recordemos lo que la Virgen le dijo a San Antonio M^a Claret

**“En el Rosario está cifrada la
salvación de tu Patria”**

¡REZA POR ESPAÑA!

Leopoldo Matos y Massieu otro canario asesinado en 1936



Nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 6 de Agosto de 1878. Su infancia y su juventud discurrieron en la capital de Gran Canaria, mientras cursaba sus primeros estudios en el histórico colegio de San Agustín.

Para seguir la carrera de Derecho en la Universidad Central, marcha a Madrid, comenzando su actividad profesional, una vez concluidos sus estudios, como pasante del famoso abogado don Ángel Ossorio y Gallardo. No satisfecho de su quehacer, pronto consigue una Relatoría y posteriormente la plaza de Abogado Fiscal de la Audiencia de Madrid.

Desempeñó, igualmente, altos cargos políticos. Con la fama adquirida en las Cortes, no es de extrañar que fuera designado por dos veces como Gobernador Civil de Barcelona

Igualmente fue nombrado Ministro de Trabajo en 1921, Ministro de la Gobernación y, por último, Ministro de Fomento, el actual Ministerio de Obras Públicas. Nuestra Provincia le debe mucho a Matos. Logró la Instauración de las Jefaturas de Obras Públicas y de Montes en su ciudad natal de Las Palmas de Gran Canaria; la creación del Instituto de Segunda Enseñanza; carreteras; mejoras de Puertos; obtención del de Arinaga; la creación de un Registro Mercantil; obtención del embarcadero de Melenara; ampliación del Puerto de La Luz; escuelas; conservación y mejora de firmes, y un etcétera bastante considerable.

Al iniciarse la Cruzada de Liberación, se encuentra veraneando con su familia en Fuenterrabía (Guipúzcoa). Es detenido, encarcelado en el fuerte de Guadalupe y vilmente fusilado por milicianos republicanos antes de la ocupación de San Sebastián, el 4 de septiembre de 1936.



www.cazontelevision.com
"La televisión para toda la Familia"



www.PRODUCCIONESARMADA.ES

Director de la Publicación:
Luis Fernández-Villamea Silió.

Edición y maquetación:
Producciones Armada.

**Si quiere ponerse en contacto con nosotros
puede escribirnos a:**

PLATAFORMA DE INFORMACIÓN AFÁN
Apdo. de Correos 64
38390 Santa Úrsula Tenerife

O a nuestro correo electrónico
info@afan.es

AFÁN
PLATAFORMA DE INFORMACIÓN

www.afan.es